

En aquellos días él fue al monte a orar, (Lucas 6:12),

Nuevamente, Lucas nos está dando la perspectiva de la vida de oración de Jesús.

y pasó la noche orando a Dios. (Lucas 6:12).

Ustedes que pasan toda la noche en vigiliias en la iglesia en el cuarto de oración, ustedes saben ¿Quién está con ustedes toda la noche? El Señor. El dijo “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20). El estaba acostumbrado a orar toda la noche. Está en buena compañía. El pasó toda la noche en oración. ¿Por qué? Porque el siguiente día El iba a tener que tomar algunas decisiones muy importantes. De aquellos discípulos que le seguían, EL iba a escoger doce para ser llamados apóstoles.

Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles (Lucas 6:13);

Y El nos da el nombre de los doce,

a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote, Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor. Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades; (Lucas 6:14-17);

Así que ahora El está atrayendo a personas, no solo del sur, del área de Judea y Jerusalén, sino que vienen de las áreas costeras del norte de Tiro y de Sidón, para oírle y para ser sanados.

y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos. (Lucas 6:18-19).

Es interesante que esta declaración, y por supuesto, aquí es un doctor el que le está hablando a usted, es el médico Lucas, hablando de poder saliendo de Jesús. Pero me resulta interesante que esto siguió a la noche de oración que El pasó, que este poder ahora, esta dimensión, este poder salía de EL, y la gente venía y le tocaban para ser sanados.

Y alzando los ojos (Lucas 6:20)

Y ahora, aquí al final del capítulo, tenemos una versión abreviada del Sermón de la Montaña. En Mateo 5, 6 y 7, tenemos la versión más larga. Hay algunas diferencias, suficientes que algunos maestros, no creen que este sea de hecho el Sermón de la Montaña sino otro sermón en el cual Jesús tocó muchos de los puntos que El tocó en el Sermón de la Montaña. Hay suficientes diferencias como para sostener esa teoría en particular.

Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. (Lucas 6:20).

Ustedes pueden ser pobres en esta tierra, y según los estándares de la tierra, pero, son bendecidos porque el reino de Dios les pertenece a ustedes.

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan,

*y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre {por Mi causa}
[Jesús dijo] Gozaos en aquel día, y alegraos (Lucas 6:21-23):*

Ahora bien, nunca he visto a ninguno de ustedes gozándose y alegrándose de que alguien hable en contra de ustedes en su trabajo, y les haga tener problemas, y si lo hacen, tan solo lo hicieron porque ustedes son cristianos. He aconsejado a muchas personas con caras largas. Ellos han venido desanimados, derrotados, listos para renunciar, a causa de los problemas por los que estaban atravesando en sus trabajos a raíz de que son cristianos. “No puedo creer el altercado que tuve esta semana,” o “Mi jefe está molesto” Pero el Señor dijo “Cuando eso suceda alégrense y salten de gozo.” ¿Por qué? Porque vuestra recompensa es grande en los cielos.

*porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos;
porque así hacían sus padres con los profetas. Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. (Lucas 6:23-28).*

Ahora, de pronto Jesús esta dándonos un conjunto de mandamientos imposibles. Y estoy listo a discutir: Señor, ¿Cómo puedo amar a mis enemigos? De ningún modo los puedo amar. Y no quiero hacerles bien a aquellos que me odian. No quieren bendecir a los que me maldicen. Verás estos son mandamientos sobrenaturales. Me irritan, encuentro difícil tratar con ellos. En verdad que sí. Ahora en tanto que estoy discutiendo con estos mandamientos siempre voy a tener una parte de mí marchita. Nunca voy a cambiar. Siempre

voy a tratar de vengarme. Siempre voy a ir detrás del ojo por ojo y diente por diente. Y buscando venganza, y siendo comido por las úlceras. Pero si tan solo obedezco, “Dios, estoy dispuesto a amar, pero tu tienes que hacerlo, Yo no puedo.” Bueno, si estoy dispuesto, encontraré que El hará por mí todo lo necesario para que obedezca ese mandamiento. Mi parte es estar dispuesto a obedecer, no a discutir con El, sino solamente a obedecer, y en esa voluntad, descubrirá el secreto de la victoria. Y el Señor le dará la capacidad y el poder para obedecer los mandamientos que El le ha dado.

Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. (Lucas 6:29-31).

Ahora bien, muchos de los maestros lo ponen por la negativa, “No le hagas al otro lo que no quieres que te hagan a ti”. Esto es algo muy común. Hallel, Confusio, y todos ellos dijeron algo similar a esto, pero siempre fue por la negativa. Lo que fuere que sea desagradable para usted, y que no quiere que se le haga a usted, simplemente no lo haga a otros, es una buena regla a seguir.

Jesús lo puso en un sentido positivo. Oiga, no solo lo negativo, no simplemente golpearle porque no quiere que le golpeen a usted, sino que lo puso El en un sentido positivo. Lo que quieran que las personas os hagan, hacedles a ellas así vosotros. ¿Cómo le gustaría que les traten a usted cuando usted comete un error? Quiere que sean agradables, y comprensibles y simpáticos. Muy bien, ese es el modo en que usted debería ser con ellos cuando cometen un error: amable, simpático y comprensible. “Cómo quiere que le traten las personas, así trátelas usted” Jesús dijo esto. Y así que , El lo cambia de la forma negativa a la forma positiva. Así que esto nos guía a acciones positivas más que a refrenarnos de lo negativo.

Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. (Lucas 6:32-36).

Ahora nuevamente nos encontramos discutiendo, ¿no es así? Pero estos son mandamientos del Señor. Más que discutir, escojamos y anhelemos obedecerlos.

No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados Dad... (Lucas 6:37-38),

Dad. Aquí tenemos ahora la ley del dar. Dar: es un principio; es una ley espiritual. Hemos aprendido a observar las leyes naturales y a vivir por ellas y obtener frutos de ellas, pero deberíamos también aprender las leyes espirituales, y ésta es una de ellas, y funciona. Usted dice, “No se cómo puede funcionar.” Yo tampoco, se que funciona solamente.

“Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. (Lucas 6:38).

Pablo dijo, “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.” (2 Corintios 9:6). Cualquier medida que asigne, será la medida con que se le medirá. Así que

en la ofrenda, el Señor le devolverá a usted en la medida que usted dio. Sin embargo, El le dará más porque El dará una medida llena, apretada, sacudida (remecida) y desbordante.

Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja [la astilla] que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo (Lucas 6:39-41)?

Y estoy seguro de que Jesús dijo esto con una sonrisa en el rostro, porque le da una buena ilustración: un hombre con una viga de 4 por 6 en su ojo tratando de sacar una astilla fuera del ojo de su vecino. Así que estoy seguro que fue con una sonrisa. Pero que típico de nosotros es esto. Aquellos que son tan críticos, listos para hallar fallas con la persona que está al lado, listo para señalar sus faltas y sus flaquezas, pero, Dios nos ayude. Pero hay tanto mal en los mejores de nosotros y tanto bien en los peores que haría que ninguno habláse del resto. El Señor dijo, “Limpia tus propias acciones.”

¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos,. (Lucas 6:42-44),

Usted no sale y recoge hijos de una tuna.

ni de las zarzas [un yuyo tumbado] se vendimian uvas (Lucas 6:44).

Cada cosa da fruto según su tipo.

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca. (Lucas 6:45).

Y todo lo que tiene que hacer es pararse y escuchar la conversación de las personas, no le lleva mucho tiempo para revelar lo que está en sus corazones. “De la abundancia del corazón, habla la boca” Es lo que sale. Pararse cerca y escuchar a algunas personas es como destapar el pozo negro. Usted sabe lo que hay en sus corazones, apesta.

Y luego Jesús preguntó algo interesante.

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? (Lucas 6:46)

Ve, el título Señor implica Señorío. Implica siervo. Soy siervo y El es mi Señor. En nuestra cultura no entendemos lo que era ser esclavos; el no poder tener nada propio, el ser la total propiedad de otra persona. El ser requeridos a obedecer implícitamente sin pregunta alguna sobre lo que se le manda. Nosotros como independietnes, no podemos concebir esto. De modo que encontramos fácil el decir, “Oh, Señor, Señor” y que inconsistente es si usted llama a Jesús Señor, y no le obedece. Ahora el está simplemente dándole muchas cosas aquí para que las considere en lo que a la obediencia respecta.

Santiago dice, “sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.” (Santiago 1:22). Al leer lo que Jesús está requiriendo idealmente de nosotros y mandándonos a hacer, decimos “Oh Señor, no pienso que pueda hacerlo. No hay manera de que lo haga.” Y luego su respuesta es “*¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?*” *Si tu no obedeces lo que te mando no soy tu Señor.*” Eso es exactamente

lo que El está diciéndole a usted. Y así que esto genera una causa de gran autoexamen.

Pablo el apóstol nos dice cuando venimos a la mesa del Señor, “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Si pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;” (1 Corintios 11:28,31) Y pienso que a menudo estamos prontos a disfrazar algunos mandamientos de Cristo que nosotros no estamos de acuerdo con ellos, o no queremos obedecer. Los seleccionamos, los escogemos. “Este me gusta, este es mi favorito, sí. Bueno no quiero saber nada de aquel, pienso que las personas interpretan las cosas de diferentes maneras, yo tengo una interpretación diferente” Pero si he de usar el título de “Señor” entonces necesito echar un vistazo a Sus mandamientos, y al menos trataré de obedecerlos, no discutirlos, sino escoger obedecerlos.

Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. *Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. (Lucas 6:47-48).*

Vemos la importancia de profundizar y echar un buen cimiento para su fe en Jesucristo y la Palabra de Dios. Hay muchos cimientos poco profundos. Muchas personas simplemente construyendo una superestructura sin base, construyendo sobre emociones, sobre experiencias, sobre momentos de excitación, sobre “Gloria, Gloria, Aleluyas”. Pero cuando las tormentas vienen, si usted no ha puesto un buen cimiento sobre la roca, la casa no habrá de mantenerse en pie.

Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio

*con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.
(Lucas 6:49).*

Ambos casos estaban subordinados al test de la tormenta. El Señor no le promete inmunidad de los problemas, de las dificultades, de las penurias. Estas habrán de venir a todos los hombres sin distinción. A través de la vida habrán de haber cosas difíciles que tendremos que afrontar, las cuales no podemos entender o racionalizar, mientras tratamos de pensar en un bueno, amoroso y justo Dios y racionalizando nuestra situación actual sobre las base de un Padre celestial amoroso. Las tormentas habrán de venir. Golpearán duramente y si usted no se ha tomado el tiempo necesario para colocar un buen cimiento, encontrará todo el sistema colapsado alrededor de usted. Y será barrido por la tormenta. Que importante es cavar profundo, es decir, que obedezcamos, que hagamos las cosas que Jesús manda. Practiquemos haciéndolas en lugar de simplemente estar discutiendo con El, diciéndole a El porque no podemos hacerlas y excusando nuestro fracaso. El no quiere que usted se excuse de su situación. El quiere que usted cambie de condición. Usted dice "No puedo hacerlo" Está perfectamente bien. El lo sabe. Pero hágalo de todas formas. Porque cuando usted anhela obedecer, todo lo que necesite para obedecer le será dado en ese momento. Dios, nos hace tener la voluntad.

Oremos, Padre, te agradecemos nuevamente por el estudio de Tu Palabra y Señor, queremos ser hacedores de Tu Palabra. Al volver y mirar nuevamente los mandamientos, y encontramos con aquellos que nos irritan, aquellos que nos gratifican, Oh Dios, que postremos nuestros corazones en sumisión, y digamos "Señor, no puedo, pero quiero" Y que recibamos Señor la habilidad y la capacidad de Ti para ser y para realizar todo lo que Tu quieres que nosotros seamos y hagamos. Ayúdanos, Señor, necesitamos Tu ayuda. En el nombre de Jesús, amén